I Domingo de Cuaresma Ciclo C

AL CONJURO DEL DESIERTO

1.- **"En aquel tiempo Jesús volvió del Jordán y durante cuarenta días el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo". San Lucas, Cáp. 4.** El desierto del cual nos habla la Biblia, no es siempre una dilatada extensión cubierta de arena. Es ante todo un lugar solitario, lejos del bullicio de las ciudades y la preocupación de los negocios. De otro lado, el desierto bíblico no corresponde exactamente a un lugar físico. Más bien indica un espacio de nuestra geografía interior. Cuando los evangelistas nos cuentan que Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu, señalan que al comenzar su vida pública, el Señor se encontró consigo mismo. Allí consideró la tarea que tenía delante, desde su vocación de Mesías. Desde su frágil condición humana.

2.- Algunos teólogos pretenden desentrañar los sentimientos del Maestro en aquella coyuntura. No creo sea posible. Pero tal situación, en la cual sus expectativas y temores le conmovieron el alma, los evangelistas la llamaron tentación. En la cual señalan tres concretas atracciones: Un mesianismo egoísta, orientado únicamente a lo material. Un mesianismo sometido a otros poderes distintos a Dios. Un mesianismo de vanagloria y relumbrón. Allí aprendemos que el Señor fue plenamente humano y por lo tanto capaz de ser tentado. También nosotros, en algún momento de la vida, nos hemos sentido impulsados a financiarlo todo con bienes materiales. A dejarnos esclavizar por los ídolos. A fabricarnos una imagen social de poder y apariencia, sin preocuparnos de ser honestos. Pero también hemos padecido otras tentaciones más rastreras, que nos avergüenzan. En general nuestros pecados son de un nivel mezquino.

3.- El texto dice que Jesús pasó cuarenta días, es decir un tiempo considerable en el desierto, durante el cual el diablo, la fuerza del mal, lo puso a prueba: ¿Quién es este profeta? ¿Será en verdad el Mesías esperado? Pero si continuamos leyendo el

evangelio descubriremos otros muchos momentos, en los cuales Jesús pudo también desviarse de su programa de obediencia al Padre de los Cielos. Al igual que nosotros. Algunos autores señalan que tales tentaciones sólo ocurrieron en la conciencia de Jesús. Otros enseñan que los evangelistas narran un acontecimiento real, ocurrido al Señor, antes de comenzar su vida pública. Y deseando dar colorido al relato, sitúan el episodio, sobre la montaña rocosa que domina el paisaje de Jericó, donde existía una fortaleza en tiempo de los macabeos. El texto, con un marcado estilo catequístico, motivó a los primeros cristianos, a luchar contra las insinuaciones del Mal, apoyados en Dios, como lo hizo el Maestro.

4.- David Ben Gurión, el líder que declaró la independencia de Israel en 1948, enseñaba que nadie es perfectamente hombre, mientras no se relacione con la soledad. No defendía las inclemencias del yermo. Pretendía, bajo la palabra de los profetas, hacer florecer el desierto. Según la tradición cristiana, el tiempo de Cuaresma es ocasión para profundizar en lo que somos, sumergiéndonos de forma consciente en nuestro interior. Allí todo adquiere su verdadera dimensión. Allí no se aposentan los engaños y Dios puede hablarnos a sus anchas, como lo hizo a Moisés, junto a Horeb, la montaña de Dios. Nos toca entonces a los discípulos de Cristo, vencer las tentaciones del Maligno y buscar el desierto para hacerlo florecer.

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y.